

[279]

José María Gago González es doctor en Filosofía y Letras, especialidad de Historia Contemporánea, y profesor asociado en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, de Madrid. Durante toda su trayectoria ha hecho gala de un profundo interés por la historia social del Franquismo y el exilio, escrita “desde abajo” y haciendo uso ejemplar de los testimonios orales. Una técnica de investigación impulsada con el magisterio de María del Carmen García-Nieto, y auspiciada por el Seminario de Fuentes Orales de la Universidad Complutense, constituido en 1984 y que él dirige desde 2004. Con esta institución y la Fundación Cultural Santa Teresa, de Ávila, ha organizado encuentros, talleres y jornadas, como las tituladas *Historia y Fuentes Orales: Historia y Memoria del Franquismo*, editadas en 1994 junto a José Manuel Trujillano Sánchez.

El libro que nos ocupa, así como otros artículos dedicados al sector mercantil durante la autarquía (“Comerciantes y abastecimiento de la población”, Universidad de Valladolid, 2007), son el resultado de su tesis doctoral. Un proyecto dirigido por la Dra. Gloria Nielfa Cristóbal y que sería defendido en febrero de 2004, en la Universidad Autónoma de Madrid, donde actualmente es también profesor asociado. Nadie mejor que su mentora para introducirle en el conocimiento del mundo del trabajo y del comercio, cuando la misma ha dedicado buena parte de sus estudios a esa profesión, centrándolos en el Madrid del primer tercio del siglo XX.

Gago aborda su investigación con un nutrido aparato crítico y bibliográfi-



El pequeño comercio en la posguerra castellana. De la cartilla de racionamiento a los supermercados

Autor: José María Gago González
Editorial: Junta de Castilla y León, Valladolid, 2007
Páginas: 412
ISBN: 978-84-9718-198-3

[280]

co que contiene aportaciones esenciales sobre modos de producción, culturas obreras, instituciones como las Cámaras de Comercio, y aquellas estructuras sobre las que se asienta la política económica del Primer Franquismo. Sus modelos teóricos proceden del materialismo histórico, pero también de la antropología y la sociología, que le permiten hacer un guiño constante a la historia cultural y de las mentalidades. Más allá de los referentes internacionales en el estudio de la clase obrera (E.P Thompson, Hobsbawm, Bernard Barber, o el propio Marx), el autor se apoya en trabajos precedentes que le sirven de guía. En primer lugar, la vida de los panaderos franceses recreada por el matrimonio Bertaux, y por la que el propio autor admite su fascinación. Le siguen, en España, la tesis inédita de Francisco Alburquerque sobre el sistema de racionamiento en la posguerra; un estudio de caso de Miguel Ángel Martín Cuesta acerca de *Los Pañeros de Berrocal*; el análisis del paternalismo industrial de José Babiano o Carme Molinero y Pere Ysás, y los rasgos esenciales de esa España del estraperlo que permanece como telón de fondo, y en la que se especializaron José Luis García Delgado, Carlos Barciela, o José Martí Gómez, entre otros muchos.

José María Gago acude también a fuentes primarias bien empleadas como la revista *Comercio*, el boletín informativo del Grupo Sindical de Ultramarinos en Santander, titulado *Detalle*, así como censos y estadísticas de racionamiento, y una prolija legislación derivada del sistema reglamentista del primer Franquismo. Las propias entrevistas, transcritas y

seleccionadas minuciosamente como especialista en la técnica oral, son una parte sustancial del libro, al utilizarlas como apoyo cualitativo de las prácticas mercantiles. Constituyen un total de 64 testimonios, relacionados con distintos sectores de minoristas y venta *al detall*, que conocen la profesión como miembros de la primera, segunda o tercera generación de propietarios, familiares y dependientes. Todos ellos representan al conglomerado geográfico que componía Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Santander, Logroño y León, de donde procede el propio autor. Madrid quedaría excluido por sus especiales características, que le llevaron a ejercer de capitalidad política y económica en materia de transporte-distribución y abastecimientos.

La acotación cronológica del estudio es el periodo comprendido entre 1939 y 1959. La fase de autarquía inmediatamente posterior al término de la Guerra Civil, y la tímida liberación comercial experimentada entre la desaparición de las cartillas de racionamiento, en 1952, y la firma del Plan de Estabilización.

Tras la introducción, el libro se divide en dos grandes secciones: una dedicada al estudio de la “actividad comercial”, como práctica económica y servicio básico de abastos; y la reservada a los “grupos comerciales”, como sector laboral y grupo social con una identidad definida, aunque sin conciencia de clase. Esta estructura contiene, a su vez, varios capítulos dedicados al marco legal y administrativo del comercio; las tipologías y espacios mercantiles, a caballo entre la vida pública y la privada, así como las funciones de

abastecimiento y distribución (venta estable o ambulante, viajantes, clientela, horarios, precios y márgenes comerciales). La segunda parte se detiene en la descripción de las prácticas, trayectorias de vida y relaciones laborales de las personas dedicadas a dicha actividad: comerciantes, concebidos como propietarios-productores junto a su familia nuclear o extensa, y dependientes, o trabajadores por cuenta ajena, con una jerarquía, retribuciones e identidad propia. Lo más destacable de este sentido, es la representación tan fidedigna que consigue del clima de trabajo y la imagen que los distintos personajes tenían de su propio rol dentro del “microcosmos” de una tienda, y la sociedad de posguerra.

La “foto fija” de esa vida cotidiana resulta tan clarificadora, desde el principio, que la explicación del autor sobre la ausencia de conflictividad, la clase social y su ideología, o la mentalidad de patronos y dependientes, resulta casi redundante al final del libro. Es la atribución de un modelo categórico a una realidad que ya conocemos de hecho, por la autorepresentación recabada de sus protagonistas. Un sector profesional de base pre-capitalista, que desconfiaba de los poderes públicos y se sustentaba en relaciones de patronazgo heredadas de una organización tradicional y casi gremial del trabajo. Un sector individualista o poco movilizado corporativamente, pese a poseer rasgos identitarios y una mentalidad compartida de previsión social, conservadurismo y religiosidad, aunque no de militancia política, por débito a su clientela.

De cara al exterior, el comerciante mantenía la competencia, así como el

sentido de la propiedad y el estamentalismo, cuidando una apariencia de honradez y prestigio social, derivada de su adscripción a las clases medias y unas aspiraciones burguesas. Es la denominada “falsa conciencia” o conciencia de clase atribuida, que fue recusada por Thompson en su momento, y que además entra en conflicto con la difuminación del propio concepto de “clase” en España, entre 1939 y 1950.

En la trastienda, ese comerciante se centraba en su familia como unidad básica de producción, manteniendo la centralidad del patriarca; la figura de una mujer dedicada preferentemente a labores domésticas, y un conjunto de subordinados pluriempleados. Esto es: hijos, que debían abandonar los estudios para centrarse en aprender el negocio, parentela no retribuida, y subalternos, acogidos en casa tras el fin del régimen de internado. Aprendices que se formaban y eran retribuidos con salarios aún más miserables que los dependientes, pero que respiraban un clima de “tutela” que velaba, en realidad, su situación de explotación.

El valor del libro de José María Gago radica en el conocimiento directo que nos proporciona sobre los sectores comerciales castellanos, con unas características extensibles, en la mayoría de casos, a toda la geografía española. Un sector profesional paradigmático y poco estudiado de las clases intermedias de la dictadura, en una situación de “frontera”, como él califica a su doble condición de propietarios y trabajadores de un sector con pocos asalariados.

Sin adentrarse en mayores profundidades sobre el modelo económico de la autarquía y las bases productivas de

[282]

un país eminentemente agrario, el autor define el marco de funcionamiento previo a la implantación de auténticos criterios de productividad, y una organización científica del trabajo. Trata las facetas que afectaron directamente al comercio, –proteccionismo, intervencionismo y descapitalización empresarial–, amortiguadas por la propaganda y un sistema de racionamiento de alimentos, del que surgiría, en paralelo, toda la red del mercado negro.

El “mercado blanco” de los pequeños comerciantes de posguerra, centrado en la alimentación-ultramarineros, y los sectores de vestido y calzado, adquiriría desde entonces una gran relevancia, como abastecedor minorista de productos de primera necesidad, cuya variedad y beneficios fueron muy limitados.

La obra establece unos hitos que definen la situación social del periodo: escasez, corrupción institucional, explotación y contradicciones de clase, que afectaron a vencedores y vencidos de la Guerra Civil, aunque no se haga mayor alusión ni distinción entre los mismos. En un limbo político, se dibuja la figura de ese comerciante convertido en pieza del engranaje autárquico, en calidad de gestor de los censos y cartillas de racionamiento y, por tanto también, de la miseria. Vistos con recelo como virtuales acaparadores, fueron utilizados como agentes del control político por su actividad económica e influencia social. Ellos, mientras tanto, evitaron confundirse con el proletariado, concibiéndose a sí mismos como un servicio público abnegado y al que se debía cierta consideración social.

Valorando, por tanto, el esfuerzo de José María Gago a la hora de articular un estudio de índole económica, política y cultural sobre el sector mercantil, sin apenas disponer de fuentes documentales directas, más allá de archivos contables privados o los expedientes judiciales de la Magistratura de Trabajo, existen ciertos aspectos conceptuales de su obra que necesitarían ir acompañados de un mayor debate teórico. Nos referimos, por ejemplo, a la identificación que el autor realiza desde la introducción entre el franquismo y los regímenes totalitarios fascistas. Otro tanto sucede con las estrategias de resistencia a los mecanismos oficiales de control que, si bien apunta con variados ejemplos (estraperlo de supervivencia, corruptela del sistema de pesos y medidas, horarios comerciales o tributación a la Fiscalía de Tasas), no termina de recoger en una tesis explicativa más amplia, como el debate “scottiano” sobre las “armas de los débiles”, sostenido por autores jóvenes como Ana Cabana, *Entre a resistencia e a adaptación* (Universidad de Santiago de Compostela, 2007), u Óscar Rodríguez Barreira, en *Migas con Miedo* (Universidad de Almería, 2008).

No obstante, el auténtico problema que plantea la obra de José María Gago, es de orden y ritmo narrativo. Colocar al final del libro todo el aparato conceptual sobre la ideología y las mentalidades, o la identidad y la clase social, no hacen más que “cargar” de tecnicismos a un lector, que debería haber contado con ese utillaje desde el principio. Así, términos básicos como “estraperlo” o “autarquía” no son definidos en toda su complejidad y extensión, hasta las pá-

ginas 120 y 134, respectivamente. Del mismo modo, hacer de la introducción un magnífico resumen del libro desvirtúa el sentido de preámbulo en la misma, aportando conclusiones antes que claves para la lectura. A partir de ahí, ofrece tal cantidad de información que, para mantener el hilo argumental, ha de repetir ideas que resultan reiterativas por lo exhaustivo de sus descripciones (venta a granel, publicidad, vivienda, vestimenta, etc). Y es que, si todas las secciones del libro presentan con el mismo nivel de detalle a las distintas figuras del mundo comercial, el “viajante” deja de ser un personaje conocido del que queremos saber más, para convertirse en un visitante demasiado insistente. Finalmente, de tanto interés como el glosario que aparece junto a las fuentes y bibliografía, sería un índice de siglas que resolviese el galimatías de acrónimos institucionales correspondientes a los Reglamentos del Comercio, Comisaría de Abastecimientos y Transportes, etc.

Por otra parte, hubiera sido enriquecedor para la obra contar con testimonios orales más variados, a los que extraer el “jugo” de sus contradicciones internas, y colocar en situaciones de mayor dialéctica expositiva. Nos referimos a vecinos ajenos al negocio y que aportaran una visión “externa” al mismo; o comerciantes, autónomos y ambulantes en el medio rural actual, que nos permitieran valorar la continuidad, o no, de las facetas más tradicionales de dicha actividad. Son, a su vez, esos rasgos asociados al “cambio generacional”, algunos de los aspectos más interesantes que sólo apunta la obra y en los que quizá, al lector, le

gustaría detenerse en mayor medida. Es el caso, entre otros, del racionamiento de guerra, al que apenas se alude; los mecanismos de control de la población a través de los abastos; el miedo a los decomisos que desviaban a las instituciones de Falange, como el Auxilio Social; los estancos proporcionados a las viudas de guerra, etc.

En contrapartida, destacan por su interés y elaboración, los cuadros relativos a los precios de los productos intervenidos y tasados, frente a los del estraperlo; las horas de trabajo necesarias para conseguirlos; los niveles de vida asociados, etc. Por lo que de atractivo tiene la concisión, queremos subrayar también los estudios de caso con los que se ilustran determinados aspectos, como la conflictividad de los dependientes, analizada a través de las denuncias por salarios o despidos en la provincia de Palencia. Y aunque no se maneje la categoría analítica de género, es meritorio el uso transversal que se hace en toda la obra de la distribución sexual del trabajo, así como la dialéctica campo/ ciudad, empleada para comparar los establecimientos comerciales rurales, de menor variedad y mano de obra asalariada, con los de los núcleos urbanos, más especializados y abastecidos, por no contar con los *inputs* procedentes directamente de la agricultura.

Quiero terminar destacando la presencia de la literatura en el libro de José María Gago, *El pequeño comercio en la posguerra castellana*, por el excelente uso que hace del realismo social, a través de una considerable variedad de registros. Pues, más allá de los conocimientos sobre el género, con los

[284]

que se adorna su autor, dichos títulos nos hablan de la universalidad de esta temática, de su atractivo narrativo y la necesidad de rescatar auténticos personajes novelescos de nuestra historia del tiempo presente.

Sofía Rodríguez López
Universidad de Almería